

## Milagros de la pintura boliviana

# ANTONIO MARIACA



**Antonio Mariaca** La Paz, 1920. Sus motivos, sus casas y sus calles, sus pueblecitos del Altiplano y de los Yungas, sus cerros pardos o verdosos, sus flores y sus vasos de cristal no son sino pretextos para lograr armonías de color. En sus cuadros no se realiza la metamorfosis de los colores en objetos, sino de los objetos en colores. Mariaca ama el color y no escatima su riqueza, como hacen otros pintores bolivianos que, por lo general, llenan una paleta ocre y parda. Mariaca es un pintor de audaz y fuerte colorido. Más que un dibujante, es un colorista. Compone, no con líneas, sino con colores, y en sus atrevidas armonías de color, no sólo hay concordancias, sino también disonancias buscadas a propósito, sinfonía de color que disonan por el contraste de sus tintas, pero que siempre se resuelve en un acorde de buen gusto.

Los paisajes de Mariaca en nada se asemejan a los de Constable, de Corot o de los Impresionistas. Mariaca no pinta ni las brumas luchando contra el sol, ni los reflejos de la luz en el agua, ni las vibraciones luminicas de la atmósfera. Aunque sabe que Dios, como el supremo pintor, ha creado todas las formas, figuras y volúmenes únicamente con la luz y la sombra, y que el Universo entero no es quizás más que un puro juego de luces y de sombras, él no hace de la luz y de la sombra los temas exclusivos de su pintura. Los paisajistas europeos ponen su cuidado en los valores, la sombra llega a tener una significación propia, es el correlato de la luz. Nuestra pintura americana, pintura de espacios y no atmósfera, carece de sombra. En los cuadros de Mariaca, no hay claroscuro alguno, no hay el académico sombreado, porque no fundo las tintas, ni se complaco en los medios tonos. Hay el blanco y el negro, pero no como luz y sombra, sino como colores.

Roberto Prudencio R



"Hermanas" Óleo lienzo, 1957



"Pueblo" Óleo-lienzo 1983